

Equilibrio entre solidaridad y libertad

El equilibrio, esto es, la prioridad y el espacio que se da a cada una de estas dos leyes, define un modelo específico de sociedad. Un ejercicio materialista de la libertad, puede asfixiar la obligación de la solidaridad. Eso ocurre en las sociedades consumistas. Una extensión desmedida de la solidaridad, puede asfixiar el espacio de libertad de las personas, atrofiando su desarrollo social.

La familia es un entorno privilegiado para desarrollar la libertad y la solidaridad.

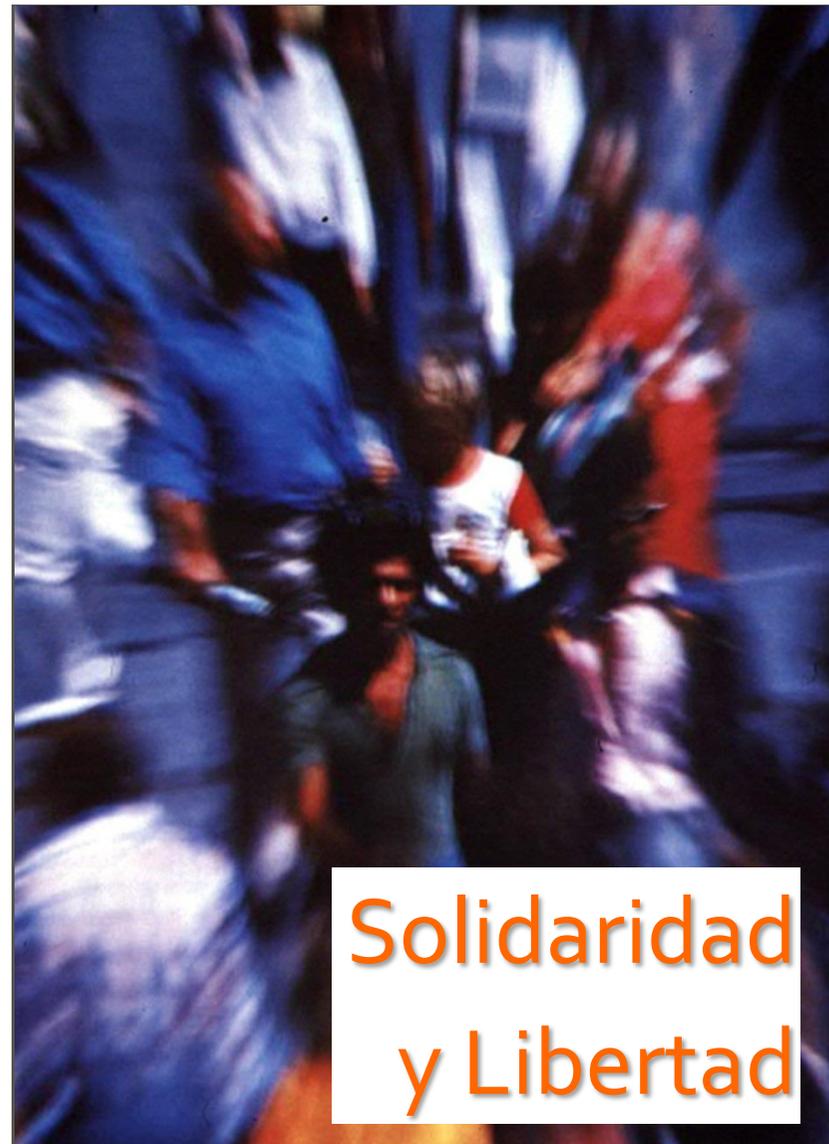
El Evangelio nos describe a Cristo como un hombre que se entrega libremente por los demás, y nos reclama que hagamos lo mismo: "En esto conocerán que sois mis discípulos: si os amáis los unos a los otros como yo os he amado"

Puntos para el debate. Reflexiona estas cuestiones y contrasta tus opiniones con otros:

¿La solidaridad debe ser voluntaria o puede hacerse obligatoria? Ante una necesidad extrema, ¿puede emplearse la violencia para arrebatar a unos y repartir a otros?

En un estado liberal, la solidaridad es un ejercicio voluntario y es administrada por fundaciones. En un estado del bienestar, la solidaridad viene impuesta por los tributos y es administrada por el estado. En un estado comunista, los bienes son del estado, que ejerce y administra la solidaridad. Piensa ventajas e inconvenientes de cada modelo.

La propiedad privada proporciona un espacio de ejercicio de la libertad, ¿crees que puede convertirse en una barrera para la solidaridad?



Solidaridad y Libertad

Apuntes de la Doctrina Social de la Iglesia (I)

Solidaridad

Todos los hombres compartimos una solidaridad fundamental por haber sido creados por Dios a su imagen y semejanza. No podemos desentendernos de los problemas y las necesidades de los demás, porque al ser “hermanos” los problemas y necesidades de los demás se convierten en propias.

La solidaridad es la ley natural que nos obliga a poner en común lo propio para ayudar a quien lo necesita. La solidaridad responde a la justicia, porque todo ser humano tiene derecho a que los demás (la sociedad) le reconozca su dignidad.

La caridad cristiana da una nueva dimensión a la solidaridad, porque imita a Cristo que se hizo solidario con nosotros: *“Justicia es dar al otro lo que es suyo, caridad es dar al otro lo que es mío.”* (Benedicto XVI, *Caritas in veritatis*, n°6)

El socialismo es un pensamiento político y económico que prima la solidaridad, pero no podemos confundir solidaridad y socialismo.

Algunas corrientes del socialismo plantean la solidaridad como el fruto de una lucha de clases donde los necesitados se enfrentan a los satisfechos y les obligan, por métodos coactivos, a repartir su riqueza con ellos. La solidaridad cristiana se basa en la voluntariedad que nace de la conversión y la compasión.

Algunas corrientes del socialismo parten de presupuestos materialistas, según los cuales, la única solidaridad válida es la de riquezas económicas, olvidando la pobreza espiritual (soledad, sufrimiento, exclusión, esclavitud interior...) que también deben atenderse.

Solidaridad y socialismo

Libertad

Todos los hombres estamos llamados a ser libres y a ejercer esta libertad para nuestro desarrollo como individuos y como sociedad. Necesitamos espacios de libertad, lo que supone asumir errores y celebrar aciertos, o lo que es lo mismo, ser responsables de nuestros actos.

La subsidiariedad es una ley natural que nos obliga a respetar el ámbito de libertad de cada individuo o grupo social, evitando que el impulso de la solidaridad asfixie el desarrollo de la libertad. La propiedad privada es un mecanismo que protege la libertad, al marcar un ámbito delimitado de responsabilidad: yo soy responsable de lo mío.

La caridad cristiana convierte la libertad en solidaridad y viceversa: porque doy libremente de lo mío y compartiendo ejerzo y desarrollo mi libertad. Cristo nos invita a desprendernos de lo nuestro: *“vende lo que tienes y dáselo a los pobres (Mc 10, 21)”*.

El liberalismo es un pensamiento político y económico que prima la libertad, pero no podemos confundir liberalismo y libertad.

Algunas corrientes del liberalismo plantean la propiedad privada como un derecho absoluto. La libertad cristiana se basa en la naturaleza social del hombre, por lo que promueve la renuncia del derecho sobre la propiedad ante necesidades graves de otras personas.

Algunas corrientes del liberalismo (capitalismo, consumismo...) parten de presupuestos materialistas, según los cuales, el único objetivo de la libertad es obtener bienes materiales, olvidando los bienes espirituales (amistad, generosidad, entrega, cultura...) que deben atenderse prioritariamente.

Libertad y liberalismo